

Tráfico de esclavos entre Valencia y Sevilla (finales del siglo XIV-principios del siglo XV)

FRANCISCO JAVIER MARZAL PALACIOS
Valencia

Este trabajo, que se enmarca en un estudio global de la esclavitud valenciana entre 1375 y 1425, tiene como objeto el análisis, forzosamente breve, de una línea de trata prácticamente desconocida hasta el momento, aquélla que tenía lugar entre las ciudades de Valencia y Sevilla en los años finales del siglo XIV y en los iniciales del XV. Son tres los aspectos de los que nos ocupamos. En primer lugar señalamos las principales características de ese tráfico. En segundo lugar, y tomando como base lo anterior, realizamos algunas reflexiones tanto en torno a la esclavitud valenciana como a la sevillana. En tercer y último lugar trazamos la evolución de las relaciones esclavistas entre estas dos ciudades peninsulares en el transcurso del siglo XV.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL TRÁFICO

Para el estudio del tráfico esclavista entre Valencia y Sevilla contamos con dos tipologías documentales diferentes, si bien una es mucho más importante que la otra, tanto por el alcance cronológico como por la cantidad de información que suministra, como son las compras de esclavos efectuadas en Valencia por sevillanos, compras que constituyen la base de este trabajo, y los pasajes de esclavos desde Valencia con dirección a Sevilla.

Respecto a las compras por sevillanos, son diecisiete los actos de este tipo con los que contamos, para un total de dieciocho esclavos, puesto que en una ocasión lo que se adquiere es la pareja formada por madre e hijo. Cronológicamente, la distribución de esas compras nos ofrece una imagen muy clara: estamos ante un tráfico de principios del siglo XV y no de finales del siglo XIV. Sólo uno de esos esclavos es adquirido en los últimos años de ese siglo XIV, y recordamos que nuestro estudio de la esclavitud valenciana se inicia en 1375. A lo largo del primer cuarto del siglo XV las compras se reparten de manera más o menos uniforme, ya que cinco tienen lugar entre 1400 y 1409, ocho entre 1410 y 1419 y cuatro entre 1420 y 1425, fecha límite de nuestro estudio. Esos sevillanos que adquieren esclavos en Valencia, en su mayor parte en persona, es decir, desplazándose hasta la capital valenciana, son mayoritariamente mercaderes. En concreto once de los dieciocho esclavos son comprados por este tipo de profesionales, siendo los siete restantes adquiridos por gentes de otra profesión o condición social, sin que podamos hablar en ninguno de los casos de grandes compradores de esclavos, ya que la mayoría de ellos sólo aparece en una operación de este tipo. En cuanto a los esclavos, y haciendo referencia en primer lugar

a su procedencia, éstos, en su gran mayoría, son calificados en la documentación como sarracenos. Lo son quince de los dieciocho, y de esos quince sarracenos doce son negros, frente a uno loro y a dos cuyo color de piel no se indica. Los tres restantes son esclavos, o para ser más exactos esclavas, orientales, concretamente una rusa, una tártara y una circasiana. Por sexos el panorama es igual de claro que por procedencias, ya que lo que los sevillanos adquieren en Valencia son mayoritariamente mujeres. Así, quince esclavos son de sexo femenino, frente a sólo tres hombres. En una visión de conjunto de los esclavos comprados por gentes de Sevilla en Valencia, se puede señalar que las preferencias a la hora de la adquisición se centraban en las esclavas negras, ya que son diez los esclavos que responden a este patrón de sexo y color, unas esclavas negras, consideración ésta por otra parte extensible a sus compañeros varones, que a pesar de su calificación en la documentación como sarracenas, en su gran mayoría podemos definir como originarias del sur del Sáhara. Estamos en presencia de sujetos procedentes de la activa trata sahariana, llegados al litoral norteafricano y desde allí conducidos hasta Valencia, donde son adquiridos por diferentes miembros de la sociedad local y, en parte, como es el caso que ahora nos ocupa, por gentes de otros territorios. Dos circunstancias nos ayudan a certificar este hecho. En primer lugar su elevado grado de conversión al cristianismo, revelador por un lado de una islamización sólo superficial y por otro de una "aceptación" de la religión propia del territorio en el que se encuentran en cada momento. En segundo lugar las bajas edades que presentan muchas de esas esclavas, ya que en ocasiones lo que se adquiere es una adolescente, cuando no una niña. En definitiva, esta documentación nos ofrece la imagen de Valencia como mercado de abastecimiento para los sevillanos, en una cronología precisa, principios del siglo XV, y referido en gran medida a un tipo de esclavo muy concreto, el subsahariano¹.

Por lo que hace referencia a los pasajes de esclavos, el impuesto que se pagaba al fisco real por la circulación de sarracenos por el reino de Valencia, tanto de entrada como de salida, y es importante remarcar que sólo afectaba a sarracenos, y no a sujetos de otros orígenes, ante todo cabe señalar el poco partido que se puede extraer de esta tipología documental, dada su parquedad. Por lo general son muy pocos los detalles que se ofrecen sobre la persona que paga el impuesto, sobre el esclavo y, en ocasiones, sobre el destino de éste. Además, son nulas las consideraciones cronológicas que podemos formular a partir de la misma, ya que es sólo desde 1413 cuando se empieza a cobrar. En cualquier caso, contamos con seis referencias de salida de esclavos con dirección a Sevilla, tres referidas a hombres y tres a mujeres. Sólo en uno de esos casos se indica que la piel del esclavo era negra. Tal vez la conclusión más importante que podemos extraer de esta documentación es el escaso papel jugado por los valencianos en el tráfico con dirección a Sevilla. De las seis referencias, dos están protagonizadas por sevillanos, mientras que de las otras cuatro nada se indica por lo que se refiere a los propietarios que sacan sus esclavos del reino. Sea como fuere, la no mención a valencianos interviniendo en este tráfico, pagando pasajes de

1. El conjunto de las compras de esclavos efectuadas en Valencia por sevillanos puede verse en el Apéndice.

esclavos, cosa que sí ocurre con la trata con dirección a Baleares o Cataluña, que en buena parte estaba protagonizada por gentes de Valencia que se desplazaban hasta esas zonas para colocar sus esclavos, es síntoma revelador de que la iniciativa del tráfico esclavista entre Valencia y Sevilla estaba en manos casi de forma exclusiva de gentes de esta última ciudad, aunque en cualquier caso esta idea debe ser tomada con muchas precauciones, tanto por la falta de detalles que manifiestan los pasajes como por el hecho de que un amplio espectro de esclavos, los orientales y balcánicos principalmente, muy presentes en la Valencia de principios del siglo XV, quedan fuera del campo de visión de esta tipología documental, y siempre partiendo del hecho de que desconocemos prácticamente todo de la esclavitud sevillana de finales del siglo XIV y de principios del XV, básicamente por la falta de documentación notarial, y que en consecuencia no podemos conocer desde esa perspectiva si hasta allí se desplazaban gentes de Valencia para vender esclavos².

LA ESCLAVITUD EN VALENCIA Y EN SEVILLA A PARTIR DE LA TRATA ENTRE AMBAS CIUDADES

El conjunto de datos que acabamos de exponer sobre la trata entre Valencia y Sevilla nos permite plantearnos determinados aspectos del fenómeno esclavista a finales del siglo XIV y principios del siglo XV tanto en una ciudad como en otra.

Para el caso valenciano, las dos cuestiones que consideramos más relevantes son la importancia de la esclavitud negra, entendida como subsahariana, y la función de su mercado como centro redistribuidor de esclavos. Sobre lo primero, la llegada de esclavos negros parece acelerarse en las décadas iniciales del siglo XV, especialmente en la segunda, en un tráfico que tenía su punto de partida, por lo que al espacio mediterráneo se refiere, básicamente en las costas del Magreb central, en ciudades como Orán, Honein y Alucía. Hasta allí llegaban esos esclavos tras atravesar el Sáhara y allí eran adquiridos, no sin ciertas dificultades, como deja entrever la documentación, por mercaderes valencianos. Eran esclavos que presentaban una distribución por sexos bastante equilibrada, con un cierto predominio de las mujeres sobre los hombres, unas edades bajas o en ocasiones muy bajas, con mucha frecuencia entre 10 y 20 años, y un grado de conversión al cristianismo, una vez estaban ya en Valencia, lógicamente, muy elevado. Esos esclavos negros se sumaban a los tradicionales esclavos norteafricanos y granadinos, a los mudéjares locales esclavizados y a los esclavos orientales, básicamente tártaros en las últimas décadas del siglo XIV y con un mayor peso de rusos y circasianos en las primeras del XV, además de a otros colectivos menos numerosos, caso de sardos y balcánicos, para formar un grupo esclavo que en conjunto podemos calificar como importante. Así pues, la ciudad de Valencia era,

2. Los pasajes de esclavos con dirección a Sevilla en Archivo del Reino de Valencia (en adelante, A.R.V.). *Maestre Racional*, nº35 (1414), f. 32v, el 28 de julio pagaba Diego Fernández por una esclava, el 31 de ese mismo mes era Johan Sánchez quien pagaba por un esclavo, el mismo día Pere Torrella por una esclava, y el 13 de agosto este último pagaba por un esclavo; nº 37 (1417), f. 57r, el 9 de agosto pagaba Juan Rodríguez, de Sevilla, por un esclavo, Hamet ben Alacib; nº 45 (1425), f. 138r, el 11 de agosto pagaba Pedro Fernández, de Sevilla, por Fátima, "*mora de linatge de negres, sclava sua, per anar a Sibília*". El importe del pasaje en todos los casos era de 14 sueldos por esclavo.

a principios del siglo XV, un centro de esclavitud negra, y lo era con anterioridad a la llegada de esclavos desde el litoral atlántico africano, en la parte final del siglo XV, y sobre todo antes de la llegada de esclavos desde la zona de Montes de Barca, que en Valencia tiene lugar de forma "masiva" desde finales de la década de 1430.

Respecto a la función redistribuidora del mercado valenciano, ésta se limitaba a varios destinos del Mediterráneo más occidental y del espacio atlántico más próximo. Siendo el tráfico con destino a Portugal de dimensiones más que modestas, Sevilla se constituye en el punto más occidental donde llegaba el mercado de la ciudad de Valencia. Sin embargo, y por lo que se refiere a puntos de destino de los esclavos que partían de Valencia, por encima de Sevilla, de la Corona de Castilla en general, se situaban tanto las Baleares, Mallorca pero también Ibiza, como Cataluña, con una clara diferencia entre estas dos últimas y la primera, como es, ya lo hemos comentado, que en Sevilla la iniciativa de la trata recaía de forma casi exclusiva en sus habitantes, mientras que en los casos balear y catalán intervenían tanto gentes de esas zonas que se acercaban hasta Valencia para adquirir esclavos como valencianos que acudían hasta esos mercados para colocar su mercancía. Si tenemos en cuenta, por otra parte, que por lo que hace referencia al suministro comercial los esclavos llegaban a Valencia desde diferentes ciudades o regiones del Mediterráneo occidental, Baleares, Cataluña, Génova, Sicilia y el ya citado litoral norteafricano, y no, o al menos no en cantidades apreciables, desde el espacio del Mediterráneo oriental o el Mar Negro, la conclusión que se extrae es que en ese período comprendido entre los siglos XIV y XV el radio de acción de la esclavitud valenciana, el alcance geográfico de su mercado, tanto de entrada como de salida, es muy limitado, presentando una notable vocación occidental que unas décadas más tarde, ya en la segunda mitad del siglo XV, cuando se produzca el gran vuelco en las zonas abastecedoras de esclavos (pérdida de importancia de las áreas pónica, balcánica y cirenaica por un lado, y conformación del espacio atlántico africano por otro), Valencia sabrá aprovechar para convertirse en uno de los centros esclavistas más importantes no sólo de la Península Ibérica, junto a Lisboa y Sevilla, sino de todo el espacio mediterráneo cristiano³.

Por lo que se refiere a Sevilla, los aspectos a resaltar son su inserción en los circuitos de la trata mediterránea y la importancia de la esclavitud negra en la ciudad. En realidad, ambas cuestiones han sido ya señaladas por la historiografía que se ocupa de la esclavitud bajomedieval, si bien en el caso de la primera lo ha sido de una forma tangencial. Precisamente hablando de ésta, las referencias a relaciones esclavistas entre Sevilla y algunos de los centros más importantes del Mediterráneo occidental son relativamente numerosas. En el caso de Génova, tanto Michel Balard como Domenico Giofrè han señalado la presencia en la capital ligur de sevillanos adquiriendo esclavos, en principio se trataría de esclavas de procedencia oriental, el tipo de esclavo dominante en ese mercado, tanto a finales del siglo XIV como a principios del XV, aunque, eso sí, esa presencia no parece ser muy numerosa. Además, es lógico

3. Todo lo que acabamos de señalar acerca de la esclavitud valenciana forma parte de las conclusiones a las que hemos llegado en el transcurso de nuestra investigación sobre la esclavitud en esta ciudad entre los siglos XIV y XV, investigación llevada a cabo en el marco de nuestro proyecto de tesis doctoral, titulada «La esclavitud en Valencia durante la baja Edad Media (1375-1425)», dirigida por P. IRADIEL MURUGARREN y por M. RUZAFÁ GARCÍA, proyecto que en la actualidad se encuentra en su fase final.

pensar que los genoveses asentados en Sevilla, o los que acudieran hasta allí de una forma puntual, condujesen hasta la ciudad, para su propio servicio y sobre todo para su venta, a una relativamente importante cantidad de esclavos, hecho éste sin embargo muy difícil de documentar⁴. Mucho más relevante parece ser el papel ejercido por Barcelona, al menos en lo que se refiere a la adquisición de esclavos en ese mercado, y en concreto de esclavos negros, por sevillanos. Charles Verlinden, en el primer volumen de su obra sobre esclavitud medieval, señalaba varios ejemplos en este sentido para la primera mitad del siglo XV, llegando a afirmar que no le parecía ninguna temeridad el suponer que entre Barcelona y Sevilla hubiera existido un cierto tráfico negrero. Por su parte, Claude Carrère, para una cronología centrada en la década de 1440, señala la compra en Barcelona por parte de gentes de Sevilla de un buen número de jóvenes esclavos negros, en su gran mayoría mujeres, procedentes de la región de Montes de Barca, señalando lo preciso del gusto sevillano, ya que no se adquiere ni un solo esclavo blanco. Pero además de mercado de adquisición, Barcelona también suministraba esclavos a Sevilla a través de la iniciativa de catalanes que se desplazaban hasta la ciudad andaluza para vender allí su mercancía. A pesar de que las noticias a este respecto son escasas, es lo que han constatado tanto Josep Maria Madurell como Arcadi Garcia, por un lado y partiendo del estudio de las comandas comerciales barcelonesas, en concreto con un ejemplo para 1374, como María Pilar Frago y María Dolores López, por otro lado y estudiando las licencias de navegación de los años iniciales del siglo XV⁵. Por último, resulta complicado señalar algo rotundo con respecto a Mallorca, mercado tan importante como escasamente estudiado para fechas anteriores a 1450. Pierre Macaire, para las primeras décadas del siglo XV y en un trabajo en el que la esclavitud es sólo uno de los numerosos aspectos estudiados, señala que entre los compradores de esclavos en Palma de Mallorca se encontraban castellanos, pero sin que ofrezca más detalles acerca de su origen. Para los años centrales de esa centuria, sin embargo, Onofre Vaquer certifica una escasísima presencia castellana en el mercado de la capital balear, por lo que podemos aventurar la hipótesis de que la isla no sería, o no lo sería en exceso, un centro de aprovisionamiento de esclavos para los sevillanos, aunque, repetimos, es sólo una hipótesis⁶.

Si a lo que acabamos de decir le añadimos todo lo señalado al principio de este trabajo sobre la conformación de Valencia como un mercado hasta el que acudían gentes de Sevilla para adquirir esclavos, nos encontramos con que estamos en condiciones de trazar una imagen relativamente fiable del suministro esclavista a la capital

4. M. BALARD, *La Romanie génoise (XIIe-début du XVe siècle)*, 2 vols., París-Roma, 1978, vol. 2, 832; D. GIOFFRÈ, *Il mercato degli schiavi a Genova nel secolo XV*, Génova, 1971, 169, así como el listado de documentos regestados, donde se menciona la compra de una esclava tártara en 1426 y de una esclava circasiana en 1418.

5. Ch. VERLINDEN, *L'esclavage dans l'Europe médiévale*, vol. 1, *Péninsule Iberique-France*, Brujas, 1955, 362 nota 462; C. CARRÈRE, *Barcelona, 1380-1462. Un centre econòmic en època de crisi*, 2 vols., Barcelona, 1977, vol. 2, 33; J. M. MADURELL I MARIMON-A. GARCIA I SANZ, *Comandas comercials barceloneses de la Baja Edad Media*, Barcelona, 1973, 40, 57 y 264-266 Documento 139; M. P. FRAGO PÉREZ-M. D. LÓPEZ PÉREZ, "Barcelona i el comerç mediterrani i atlàntic a partir de les llicències de navegació (1400-1410)", en *XIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, vol. III, Palma de Mallorca, 1990, 175.

6. P. MACAIRE, *Majorque et le commerce international (1400-1450 environ)*, Lille, 1986, 122; O. VAQUER BENNÀSSAR, *L'esclavitud a Mallorca. 1448-1500*, Palma de Mallorca, 1997, 13.

andaluza, siempre por lo que se refiere a tierras cristianas, pues no hay que perder de vista que también el abastecimiento directo en tierras africanas, tanto mediterráneas como atlánticas, era más que posible. Ese suministro comercial tiene su base, como ya señalamos, en la inserción de Sevilla en las redes de la trata mediterránea de finales del siglo XIV y, sobre todo, de la primera mitad del siglo XV. Barcelona y Valencia aparecen así como los principales mercados de adquisición, como las ciudades a las que en mayor medida acudían los sevillanos para hacerse con la mercancía humana, frente a Génova y, en su caso, Palma de Mallorca. Por el contrario, la llegada de esclavos desde el exterior por manos ajenas a las sevillanas parece deberse a la iniciativa de genoveses y, posiblemente en bastante menor medida, catalanes, siempre hablando en términos de hipótesis, dada la falta de documentación sevillana adecuada, la notarial básicamente, para un estudio de esta última cuestión.

En cuanto a la presencia de esclavos negros en Sevilla (recordamos que estamos hablando de las décadas finales del siglo XIV y, sobre todo, de las iniciales del siglo XV), ésta, como se desprende de lo anteriormente señalado, se puede catalogar como muy destacada. Tal es así que en los últimos años del siglo XIV don Gonzalo de Mena y Roelas, arzobispo de Sevilla, fundó una casa-hospital y hermandad para negros desvalidos⁷. Negros eran la práctica totalidad de los esclavos que los sevillanos compraban en Barcelona en la primera mitad del siglo XV y negros, lo hemos visto al principio de este trabajo, eran igualmente la mayoría de los adquiridos en Valencia hasta 1425. En ambos casos, es interesante recordarlo, casi todos los esclavos eran de sexo femenino. Ello nos sitúa ante la existencia de una fuerte demanda en Sevilla de este tipo de esclavo, demanda que muy posiblemente su importación desde el norte de África no conseguiría cubrir en su totalidad, por lo que se haría necesaria su búsqueda en mercados exteriores que, como el barcelonés y el valenciano, estuviesen relativamente bien surtidos, el primero sobre todo a través de su conexión con la Cirenaica, vía Sicilia, y el segundo gracias a su implantación mercantil en los terminales de la trata sahariana situados en el Magreb central. En cualquier caso, conviene siempre tener presente que los negros no eran los únicos esclavos en la Sevilla de finales del siglo XIV y de principios del XV. Antonio Collantes señala la existencia, para los primeros años del siglo XV, de una imposición sobre moros, tártaros y canarios, que unas décadas más tarde, en 1461, era sólo de moros y tártaros. Eso nos habla por un lado de un tráfico de esclavos orientales, fundamentalmente, pensamos, en manos genovesas, y por otro de un segundo gran ámbito suministrador de esclavos para la ciudad de Sevilla, como es la frontera, bien la terrestre, con el sultanato de Granada, bien la marítima, con este territorio, con los diferentes sultanatos norteafricanos y, por último, con Canarias, que a través del ejercicio de la violencia encaminaba hasta la capital andaluza a una buena cantidad de esclavos⁸.

7. I. MORENO, *La antigua hermandad de los negros de Sevilla. Etnicidad, Poder y Sociedad en 600 años de Historia*, Sevilla, 1997, 35-44.

8. A. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Contribución al estudio de los esclavos en la Sevilla medieval", en *Homenaje al profesor Carriazo*, tomo II, Sevilla, 1972, 117 y 120.

LAS RELACIONES ESCLAVISTAS ENTRE VALENCIA Y SEVILLA EN EL SIGLO XV

Al contemplar la evolución de las relaciones esclavistas entre estas dos ciudades peninsulares a lo largo del siglo XV se puede realizar una afirmación rotunda: si a principios de esa centuria los esclavos salían de Valencia para dirigirse a Sevilla, a finales de la misma los esclavos, eso sí, en una cantidad considerablemente superior, salían de Sevilla para dirigirse a Valencia. En uno y otro período el peso del tráfico, en cuanto a los esclavos, recaía en el colectivo negro. El paso del centro de gravedad de la actividad esclavista del Mediterráneo al Atlántico y la reordenación de las líneas de trata que comportó son, a grandes rasgos, los responsables de esta inversión en el sentido del tráfico, fenómeno que, lógicamente, no es exclusivo de las relaciones esclavistas entre Valencia y Sevilla, sino que tiene un carácter general.

En la época en la que se centra este trabajo, la comprendida entre los siglos XIV y XV, las ventas de esclavos efectuadas en Valencia por sevillanos son casi inexistentes. La única que hemos localizado tuvo lugar en julio de 1413, cuando el patrón de nave Juan Alfonso vendió a un hostelero de Valencia el esclavo sarraceno Deumet, de Mostaganem y 15 años⁹. El sentido del tráfico era el ya señalado, de Valencia a Sevilla. Para fechas posteriores a 1425 debemos suponer que las adquisiciones de esclavos por parte de sevillanos seguirían produciéndose, en especial en los años centrales del siglo, cuando hasta la capital valenciana llegasen en gran número los esclavos de Montes de Barca (sólo hay que recordar lo que ocurría en Barcelona por esos años). Un ejemplo en este sentido, el protagonizado por Antonio Sánchez, un personaje al servicio del conde de Niebla y vecino de Sevilla, que a finales de 1439 adquiría la esclava negra, de Montes de Barca, Sangana, de 17 años, así lo puede atestiguar, pero hasta que no se estudie en profundidad este período de la esclavitud valenciana no se podrá afirmar nada con rotundidad¹⁰. Lo que sí se puede afirmar es el decisivo papel que va a ejercer Sevilla en el suministro de esclavos a Valencia en las décadas finales del siglo XV, proyectándose hacia la centuria siguiente, aunque en puridad no deberíamos hablar sólo de Sevilla, sino de la zona meridional de la Corona de Castilla, así como, abriendo sólo un poco más el campo de visión, la zona meridional de Portugal, ni tampoco únicamente de la ciudad de Valencia, ya que es toda la parte sur del reino la que se ve inmersa en las corrientes de trata occidentales. Diversos autores, desde Sevilla Alfonso Franco y desde Valencia Vicenta Cortés, José Hinojosa y Jacqueline Guiral, han certificado ese tráfico desde la zona soroeste de la Península Ibérica, señalando su amplitud y sus protagonistas, en un hecho esclavista que en algunos aspectos se asemeja al de inicios del siglo XV y en otros no¹¹. En cualquier caso, y es la idea

9. A. R. V., *Protocolos*, nº 2414, Vicent Saera (1413, julio 16). Es preciso señalar que no estamos en condiciones de asegurar que el esclavo llegase a Valencia desde Sevilla, ya que Juan Alfonso lo podía haber adquirido en cualquier otro mercado, e incluso, previamente, en la propia ciudad de Valencia. De la misma forma, también hay que contemplar la posibilidad de que ni siquiera estemos ante una operación de suministro comercial, puesto que el sevillano podía haber capturado al sarraceno en el mar, y traerlo posteriormente a Valencia para su venta, con lo que estaríamos ante un ejemplo de suministro a través del corso, o en términos generales, de la violencia marítima.

10. A. R. V., *Protocolos*, nº 2435, Vicent Saera (1439, diciembre 19).

11. A. FRANCO SILVA, *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1979, 84; V. CORTÉS ALONSO, *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Valencia,

con la que queremos concluir, la evolución de la trata entre Valencia y Sevilla en el siglo XV nos proporciona un magnífico ejemplo de la evolución de la trata en la Europa de la baja Edad Media y de los primeros tiempos modernos.

APÉNDICE
COMPRAS DE ESCLAVOS POR SEVILLANOS
EN VALENCIA ENTRE 1375 Y 1425

1394, mayo 7. A. R. V., *Protocolos*, nº 11214, notario desconocido.

Gonzalo Fernández, ciudadano, presente, compra la esclava sarracena Martina, de 13 años, por 45 libras de Valencia. El 12 de mayo, en otro documento, Fernández reconoce a Gonzalo Martínez de Oviedo, ciudadano de Sevilla, ausente, que la esclava es suya, ya que la compró para él y con su dinero.

1405, marzo 11. A. R. V., *Protocolos*, nº 2853, Guillem Tamarit junior.

Gonzalo Alfonso, vecino, presente, compra la esclava rusa Caterina, de 30 años, por 50 libras.

1406, julio 14. A. R. V., *Protocolos*, nº 856, Bernat de Falchs.

Fernando Mateo, mercader, presente, compra la esclava tártara Llorença, de 15 años, por 60 libras.

1406, julio 15. A. R. V., *Protocolos*, nº 856, Bernat de Falchs.

Fernando Mateo, mercader, presente, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Caterina, de 25 años, por 48 libras y 10 sueldos.

1408, septiembre 25. A. R. V., *Protocolos*, nº 1495, Guillem Mir.

Alfonso Fernández de Ferrera, mercader, ausente, compra el esclavo cristiano, antes sarraceno, Alfons, de 17 años, por 140 florines de oro de Aragón.

1409, julio 29. A. R. V., *Protocolos*, nº 3025, Vicent Saera.

Fernando Mateo, "Comito regis Castelle", ciudadano de Sevilla, presente, compra la esclava sarracena negra Çayda, de 25 años, por 48 libras.

1410, marzo 4. A. P. P. V., nº 16471, Dionís Cervera.

Fernando Alfonso, patrón de nave o barca, presente, compra el esclavo cristiano, antes sarraceno, negro Antoni, de 14 años, por 85 florines.

1410, septiembre 25. A. R. V., *Protocolos*, nº 2718, Vicent Saera.

Diego Hernández de Bondía, mercader, presente, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Margarida, de 18 años, por 47 libras.

1964, 107-117; Idem, "Valencia y el comercio de esclavos negros en el siglo XV", en Fco. DE SOLANO (Coord.), *Estudios sobre la abolición de la esclavitud*, Anexos de *Revista de Indias*, 2, Madrid, 1986, 38-45 y 54-59; J. HINOJOSA MONTALVO, "De la esclavitud a la libertad en el reino de Valencia durante los siglos medievales", en M. T. FERRER I MALLOL-J. MUTGÉ I VIVES (Eds.), *De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i lliberts a l'Edat Mitjana*, Barcelona, 2000, 436, 448-450 y 468-470; Idem, "La esclavitud en Alicante a fines de la Edad Media", en *Les sociétés urbaines en France Méridionale et en Péninsule Iberique au Moyen Âge*, París, 1991, 377 y 381-382; J. GUIRAL-HADZIOSSIF, "Les relacions comercials del regne de València amb Berberia al segle XV", en A. FURIÓ (Ed.), *València, un mercat medieval*, Valencia, 1985, 303-305.

1412, septiembre 13. A. P. P. V., nº 16382, Dionís Cervera.

Gonzalo Sánchez de Tapia, mercader, presente, compra la esclava sarracena negra Ceyda, de 28 años, y su hijo Calema, de 6 años, por 150 florines.

1414, diciembre 12. A. R. V., *Protocolos*, nº 2415, Vicent Saera.

Pedro Benítez, mercader, presente, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Magdalena, de 14 años, por 100 florines.

1415, agosto 12. A. R. V., *Protocolos*, nº 2416, Vicent Saera.

Antonio Martínez, jurado de la ciudad, ausente, compra la esclava cristiana, antes sarracena, lora Joana, antes llamada Fatom, de 12 años, por 112 florines.

1419, noviembre 6. A. R. V., *Protocolos*, nº 1888, Andreu Puigmitjà.

Enrique Auriclo, conde de Niebla, habitante de Sevilla, ausente, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Caterina, de 10 años, por 54 libras y 10 sueldos.

1419, noviembre 18. A. R. V., *Protocolos*, nº 2420, Vicent Saera.

Diego Martínez de Sevilla, mercader, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Maria, de 26 años, por 100 florines.

1422, septiembre 7. A. R. V., *Protocolos*, nº 1267, Andreu Julià.

Juan Rodríguez de Carmona, mercader, presente, compra la esclava circasiana Magdalena, de 22 años, por 52 libras y 10 sueldos.

1422, septiembre 12. A. R. V., *Protocolos*, nº 821, Bernat Esteller.

Diego Fernández de Bondía, mercader, presente, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Maria, de 24 años, por 47 libras y 6 sueldos.

1423, febrero 27. A. R. V., *Protocolos*, nº 2422, Vicent Saera.

Antonio Benítez, patrón de nave, presente, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Joana, de 9 años, por 80 florines.

1424, noviembre 17. A. R. V., *Protocolos*, nº 4228, Vicent Saera.

Gabriel Bueninfante, mercader, compra la esclava cristiana, antes sarracena, negra Pasquala, de 22 años, por 60 libras.